

La presencia

y la actividad de Dios y de su madre, la Virgen,
en la vida de Don Bosco a través de sus sueños

PE. VICENTE MARTÍ PANACH¹

Resumen

Los sueños han tenido siempre un lugar de destaque en la Historia de la Salvación y, especialmente como símbolo de la comunicación de lo divino con lo humano, figuran el plan y la voluntad de Dios en el mundo. Se verifica, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, que Dios se vale de los sueños de los hombres para entablar una comunicación. A partir de un estudio analítico de los sueños de Don Bosco, este trabajo mostrará que el amor a Jesucristo, a la Virgen María y a la Iglesia manifestado en la vida de este santo se dio de forma patente, destacándose Don Bosco como un instrumento ejemplar de la interacción pedagógica entre Dios y los hombres por medio de la simbología onírica.

Palabras-lhave

Sueño. Símbolo. Don Bosco. Acción divina. Profecía.

Resumo

Os sonhos sempre tiveram um lugar de destaque na História da Salvação e, especialmente, como símbolo da comunicação do divino com o humano, figurando o plano e a vontade de Deus no mundo. Verifica-se, quer seja no Antigo Testamento quer no Novo, Deus utilizar-se dos sonhos dos homens para estabelecer uma comunicação. De uma análise analítica dos sonhos de Dom Bosco, este trabalho mostrará que o amor a Jesus Cristo, à Virgem Maria e à Igreja manifestos na vida deste santo deram-se de forma patente, exibindo Dom Bosco como um instrumento exemplar da interação pedagógica entre Deus e os homens, por meio da simbologia onírica.

Palavras-chave

Sonhos. Símbolo. Dom Bosco. Ação divina. Profecía.

¹ Mestre em Filologia Anglo-Germânica pela Universidade de Valência, Espanha e Diretor espiritual do Seminário Missionário Redemptoris Mater de Brasília. E-mail: pevicante@rmater.org.br

1 LOS SUEÑOS EN LA SAGRADA ESCRITURA

Los sueños de Don Bosco son, en su conjunto, un himno de alabanza y de gloria, de admiración y exaltación a Jesucristo y a su Madre, María Auxiliadora, los verdaderos protagonistas de todo el trabajo pedagógico-catequético y, sobre todo, de evangelización que tuvo sus orígenes en el Oratorio Festivo de Turín. Comienzo este trabajo con las citas y personajes de la Sagrada Escritura, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

Es innegable y muy significativa la presencia de Dios en la Historia de Salvación de los hombres y, en concreto, de su Pueblo, sirviéndose de los sueños. Nos ilustra y esclarece esta afirmación, en el Antiguo Testamento, la narración que hace el Génesis de los sueños de José, hijo de Jacob y esclavo en Egipto.

1.1 JOSÉ, HIJO DE JACOB (GN 37, 3-36)

El libro del Génesis nos narra así la historia de José, hijo de Jacob en su vejez:

Israel (Jacob) amaba a José más que a todos sus demás hijos, por ser para él el hijo de la ancianidad. Le había hecho una túnica de manga larga. Vieron sus hermanos cómo le prefería su padre a todos sus otros hijos y le aborrecieron [...].

José tuvo un sueño y lo manifestó a sus hermanos, quienes le odiaron aún más. [...] “Me parecía que nosotros estábamos atando gavillas en el campo y, de repente, mi gavilla se levantaba y se tenía derecha, mientras que vuestras gavillas le hacían rueda y se inclinaban hacia la mía.” [...] Volvió a tener otro sueño y se lo contó a sus hermanos: [...] “Resulta que el sol y la luna y once estrellas se inclinaban ante mí” [...]. Sus hermanos le tenían envidia, mientras que su padre reflexionaba.

Como resultado de esos sueños y por causa de la envidia y del odio consiguientes, José fue vendido por sus hermanos:

Ellos lo vieron de lejos y, antes de que se les acercara, conspiraron contra él para matarlo [...] “Por ahí viene el soñador. Vamos a matarlo [...]. Veremos entonces en qué paran sus sueños.”

[...] y echándole mano lo arrojaron al pozo.

[...] Al alzar la vista divisaron una caravana de ismaelitas [...] que bajaban a Egipto. Entonces dijo Judá a sus hermanos: [...] “Vamos a venderlo a los ismaelitas”. Vendieron a José por veinte piezas de plata a los ismaelitas, que se llevaron a José a Egipto.

[...] Entonces tomaron la túnica de José y, degollando un cabrito, tiñeron la túnica en sangre y enviaron la túnica de manga larga, haciéndola llegar hasta su padre con este recado: “Esto hemos encontrado: examina si se trata de la túnica de tu hijo o no.” Por su parte los madianitas, llegados a Egipto, lo vendieron a Putifar, eunuco del faraón y capitán de los guardias.

Releyendo la historia de José, el hijo de Jacob, sobre todo a través de sus sueños y con el odio y envidia que tales sueños suscitaron en sus hermanos, vemos reproducida o más bien anunciada, profetizada la historia de Salvación de Jesús, vendido, traicionado y muerto por sus hermanos. Jesús, como José, el hijo de Jacob, responde al odio, traición y muerte, trayendo la salvación para todos sus hermanos.

También el propio Jesús, como veremos al pasar al Nuevo Testamento, se servirá del rico lenguaje simbólico, emparentado con los sueños y visiones, de las abundantes parábolas. De ellas se servirá con frecuencia para deshacer las trampas que le ponen sus adversarios y colocarles Él mismo en situaciones comprometidas.

Pero continuemos todavía con la historia y personajes de la Escritura en el Antiguo Testamento.

1.2 EL SUEÑO DE NABUCODONOSOR Y EL PROFETA DANIEL (DN 2, 24-49)

Luego Daniel acudió a Arioc, a quien el rey había encomendado la ejecución de los sabios de Babilonia, y le dijo: “[...] Llévame ante el rey y yo le daré la interpretación”. [...] El rey dijo a Daniel, apodado Baltasar: “¿Eres capaz de contarme el sueño y su interpretación?” Daniel respondió así: “No hay sabios, adivinos, magos o astrólogos capaces de descifrar el misterio que el rey quiere saber; pero hay un Dios en el cielo, que revela los misterios y que ha dado a conocer al rey Nabucodonosor lo que sucederá al fin de

los tiempos. Éstos eran el sueño y las visiones que tuviste mientras dormías:

“[...] El que revela los misterios te ha dado a conocer lo que sucederá. A mí se me ha revelado este misterio [...] para descifrar al rey su interpretación y para que tú comprendas las preocupaciones de tu mente.

Tú, oh rey, tuviste esta visión: [...] una enorme estatua de extraordinario brillo y aspecto terrible se levantaba ante ti. La estatua tenía la cabeza de oro puro, el pecho y los brazos de plata, el vientre y los lomos de bronce, las piernas de hierro, y los pies mitad de hierro y mitad de barro. [...] una piedra se desprendió sin intervención de mano alguna, golpeó los pies de hierro y barro de la estatua y los hizo pedazos. Entonces todo a la vez se hizo polvo: el hierro y el barro, el bronce, la plata y el oro; quedaron como la paja de la era en verano, que el viento se lleva sin dejar rastro. Pero la piedra que había golpeado la estatua se convirtió en una gran montaña que llenó toda la tierra. Y ahora expondremos al rey su interpretación. [...] tú eres la cabeza de oro. Después de ti surgirá otro reino, inferior a ti, y luego un tercer reino de bronce que dominará toda la tierra. Luego vendrá un cuarto reino, duro como el hierro, como el hierro que todo lo tritura y machaca; como el hierro que aplasta, así él triturará y aplastará a todos los demás. Y los pies y los dedos que viste, mitad de barro de alfarero y mitad de hierro, corresponden a un reino que estará dividido; tendrá la solidez del hierro, pues viste el hierro mezclado con el barro. Los dedos de los pies, mitad de hierro y mitad de barro, significan que el reino será a la vez fuerte y frágil. [...] así se mezclarán los linajes entre sí; pero no se fundirán uno con otro, como el hierro no se funde con el barro. En tiempo de estos reyes, el Dios del cielo hará surgir un reino que jamás será destruido, ni cederá su soberanía a otro pueblo. Pulverizará y aniquilará a todos estos reinos, y él subsistirá por siempre; [...] la piedra que redujo a polvo el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran Dios ha revelado al rey lo que sucederá en el futuro. El sueño es verídico y su interpretación, fiel.”

[...] Luego el rey dijo a Daniel: “Verdaderamente vuestro Dios es el Dios de los dioses, el señor de los reyes y el revelador de los misterios, ya que tú has logrado revelar este misterio.” [...] A petición de Daniel, el rey encomendó la administración de la provincia de Babilonia a Sidrac, Misac y Abdenágo y Daniel se quedó en la corte.

Este sueño, como ya indicamos en el de José, hijo de Jacob, nos hace presente una vez más, la presencia y la actividad de Dios en la historia de salvación de todos los pueblos. Continuamos con el profeta Daniel y sus abundantes sueños y ricas

visiones, un lenguaje del que se sirve Dios para comunicarse con los hombres y manifestarles sus planes y su voluntad. Todo lo que comunique Dios en estos sueños y visiones tendrá perfecto y acabado cumplimiento y suscitará, en sus oyentes y destinatarios, sentimientos de admiración y reconocimiento de su existencia como único y verdadero Dios, superior a todos los demás dioses.

1.3 VISIÓN DEL ANCIANO Y DEL SER HUMANO (Dn 7, 13-27)

[...] vi venir sobre las nubes del cielo alguien parecido a un ser humano, que se dirigió hacia el anciano y fue presentado ante él. Le dieron poder honor y reino y todos los pueblos, naciones y lenguas le servían. Su poder es eterno y nunca pasará, y su reino no será destruido [...].

Me acerqué a uno de los presentes y le pedí que me explicara el sentido de todo aquello. Él me respondió: [...] “Las cuatro bestias gigantes corresponden a cuatro reyes que aparecerán en el mundo. Pero lo santos del Altísimo recibirán el reino y lo poseerán por los siglos de los siglos.”

[...] “La cuarta bestia corresponde a un cuarto reino que aparecerá en la tierra, diferente de todos los otros [...]

Y la sabiduría el poder y la grandeza de todos los reinos del mundo serán entregados al pueblo de los santos del Altísimo. Su reino es un reino eterno y todos los poderes le servirán y obedecerán.”

Sobre la profesión de fe de Nabucodonosor (Dn 4, 31-34) podemos leer:

Al cabo del tiempo fijado, yo, Nabucodonosor, levanté mis ojos al cielo y recobré la razón; entonces bendije al Altísimo, alabé y glorifiqué al que vive por siempre, su poder es eterno, y su reino perdura de edad en edad [...]. No hay nadie que resista a su poder o le pida cuentas de lo que hace [...]. Y ahora yo, Nabucodonosor, alabo, ensalzo y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdad, todos sus caminos justos, y puede humillar a los que actúan con soberbia.

El profeta Natán, dirigiéndose al rey David, sigue en la misma línea (2 Sm 7, 16): “Tu casa y tu reino permanecerán para siempre ante ti; tu trono estará firme eternamente.”

El rey David, orando a Dios, también se hace eco de sus gloriosas manifestaciones (2 Sm 7, 22-29):

Por eso eres grande, Señor Yahvé; nadie como tú, no hay Dios fuera de ti, como oyeron nuestros oídos. ¿Qué otro pueblo hay en la tierra como tu pueblo Israel a quien un dios haya ido a rescatar para hacerle su pueblo, darle renombre y hacer en su favor grandes y terribles cosas, expulsando de delante de tu pueblo, al que rescataste de Egipto, a naciones y dioses extraños? Tú has constituido a tu pueblo Israel para que sea tu pueblo para siempre, y tú, Yahvé, eres su Dios. [...] por eso tu siervo ha encontrado valor para orar en tu presencia. Ahora, Señor Yahvé, tú eres Dios [...] y con tu bendición la casa de tu siervo será eternamente bendita.

Nos adentramos ahora en el Nuevo Testamento, con la Historia y el Nacimiento de Jesús. En él se verán realizadas y llevadas a su plenitud y cumplimiento todas las promesas que anunciaron los profetas en el Antiguo Testamento. Jesús, de la descendencia y estirpe de Abraham y de David, llevará a su plenitud todos los anhelos, ansias y deseos que mantuvo durante siglos el pueblo de Israel. Él será la realización y plenitud de la Historia de Salvación de su pueblo. Hoy, en su Iglesia, Cristo vive y está presente realizando todas las promesas y cumpliendo en plenitud todo lo anunciado en el Antiguo Testamento, desde el mismo día de la Creación con Adán y Eva.

Como no podía ser de otra manera, Dios se sirvió, en su eterna sabiduría, de los mismos elementos que había empleado con su pueblo: a través de los profetas y con una pedagogía y sabiduría toda especial, que los mantenía siempre alerta y vigilantes, un Pueblo siempre alerta y en espera. En esta segunda y definitiva etapa de la salvación, y más concretamente en el sueño de San José.

1.4 EL SUEÑO DE JOSÉ, ESPOSO DE LA VIRGEN MARÍA (MT 1, 18-25)

El origen de Jesús fue de esta manera: Su madre, María, estaba desposada con José y, antes de empezar a estar juntos ellos, se encontró encinta por obra del Espíritu Santo. Su marido José, que era justo, pero no quería infamarla, resolvió repudiarla en privado. Así lo tenía planeado, cuando el ángel

del Señor se le apareció en SUEÑOS y le dijo: “José, hijo de David, no temas tomar contigo a María, tu mujer, porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.” Todo esto sucedió para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta: Ved que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel, que traducido significa “DIOS CON NOSOTROS”. Despertado José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y tomó consigo a su mujer. Y no la conocía hasta que ella dio a luz un hijo, y le puso por nombre Jesús.”

Respecto al sueño de San José, sólo quiero detenerme para destacar que, aparte de que lleva el mismo nombre que el hijo de Jacob, José del Antiguo Testamento, tiene muchos aspectos y circunstancias parecidas. Antes que nada, en toda la tradición de la Iglesia, a San José se le llama “Padre putativo” (*putativus pater*), que en latín significa considerado padre. José, el hijo de Jacob, era el más querido de su padre, el Patriarca. San José fue el escogido por Dios con el mayor esmero y cuidado para ser el custodio de sus mayores tesoros: su Hijo Jesús (Segunda Persona de la Santísima Trinidad) y la que sería su Madre, que concibió por obra del Espíritu Santo (Tercera Persona de la Santísima Trinidad). San José estaba adornado de una gran simplicidad, humildad y obediencia, acatando la voluntad de Dios que le fue revelada en un sueño. El otro José, hijo de Jacob, anunciaba proféticamente las cualidades del que sería el Padre del Salvador de su Pueblo. María, esposa de José, lo consideró siempre y abiertamente delante de todo el mundo como el padre verdadero de su Hijo Jesús, el Padre que Dios le había asignado aquí en la tierra. Leamos algunas líneas del Evangelio de Lucas (Lc 2, 41-52):

Sus padres iban todos los años a Jerusalén a la fiesta de la Pascua. Cuando cumplió los doce años, subieron como de costumbre a la fiesta el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo sus padres [...]

Al cabo de tres días, le encontraron en el Templo sentado en medio de los maestros, escuchándoles y haciéndoles preguntas [...]. Cuando le vieron quedaron sorprendidos y su madre le dijo: “Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando.” Él les dijo: “Y ¿por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía

estar en la casa de mi Padre?”. Pero ellos no comprendieron la respuesta que les dio.

Bajó con ellos, vino a Nazaret y vivía sujeto a ellos. [...] Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres.

Esta actitud educativa y creadora en la salvación de su pueblo, a través de los sueños, en el Antiguo Testamento y en el nacimiento y vida de Jesús, se prolonga en la vida de los apóstoles y de su Iglesia, incluyendo los sueños y prodigios.

1.5 PRISIÓN DE PEDRO Y SU MILAGROSA LIBERACIÓN (HCH 12, 7-11)

De pronto se presentó el ángel del Señor y la celda se llenó de luz. El ángel golpeó a Pedro en el costado, le despertó y le dijo: “Levántate aprisa.” Y cayeron las cadenas de sus manos. Le dijo el ángel: “Cíñete y cálzate las sandalias. [...] Ponte el manto y sígueme.” [...] No acababa de darse cuenta de que era real cuanto hacía el ángel, sino que se figuraba ver una visión. [...] Pedro volvió en sí y dijo: “Ahora me doy cuenta realmente de que el Señor ha enviado su ángel y me ha librado de las manos de Herodes y de todo lo que esperaba el pueblo de los judíos.”

1.6 PEDRO VA A CASA DE UN CENTURIÓN ROMANO (HCH 10, 1-33)

En este capítulo de los Hechos, Pedro y Cornelio tienen un sueño o una visión semejante que se complementa y forma parte de la evangelización iniciada por el mismo Jesús: “Había en Cesarea un hombre, llamado Cornelio, centurión de la cohorte Itálica piadoso y temeroso de Dios [...] y continuamente oraba a Dios.”

Cornelio mandó llamar a Pedro a su casa donde tenía reunida a toda su familia: “Ahora, pues, todos nosotros, en la presencia de Dios, estamos dispuestos para escuchar todo lo que te ha sido ordenado por el Señor.”

1.7 VOCACIÓN DE SAULO (HCH 9, 1-22)

Entretanto Saulo, respirando todavía amenazas y muertes contra los discípulos del Señor, se presentó al sumo sacerdote y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco [...].

Sucedió que, yendo de camino, cuando estaba cerca de Damasco, de repente lo envolvió una luz venida del cielo, cayó en tierra y oyó una voz que le decía: “Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?” Él preguntó: “¿Quién eres, Señor?” Y él: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Pero levántate, entra en la ciudad y te dirán lo que debes hacer.”

[...] Estuvo algunos días con los discípulos de Damasco, y enseguida se puso a predicar en las sinagogas: Éste es el Hijo de Dios. [...] Pero Saulo se fortalecía y confundía a los judíos que vivían en Damasco demostrándoles que éste es el Cristo.

Con este preámbulo introductorio desde la Sagrada Escritura sobre los sueños y visiones, con los que Dios guiaba y educaba a su pueblo sirviéndose de los patriarcas, profetas y apóstoles, me dispongo a relatar y comentar algunos de los sueños de Don Bosco que fueron el instrumento del que se sirvió también él para llevar a cabo la misión pedagógica y evangelizadora que Dios le encomendó entre los jóvenes.

2 LOS SUEÑOS DE DON BOSCO

Los compañeros de Juan Bosco estudiante, le apodaron “el soñador”; y con razón, pues desde los nueve años hasta los setenta y uno, Don Bosco contó un número muy elevado de sueños. Uno de sus múltiples hagiógrafos, Don Eugenio Ceria, nos dice que “escribir la vida de San Juan Bosco y no hablar de sus sueños, sería como narrar la vida de Jesús sin mencionar sus parábolas”.² En ese sentido, “fueron estos sueños en número extraordinario, pues se sucedieron a cortos intervalos”.³ El mismo Don Bosco confiesa: “Casi todas las noches soñaba con jóvenes que vienen a confesarse”.⁴

Muchos hechos y actividades de su vida no se explican sin sus sueños. Hay algunos de esos sueños que se sitúan en un contexto político – eclesial. Algunos de ellos tienen un contenido claramente profético: Grandes funerales en la corte. Los sueños constituyen también una ayuda y no pequeña en su papel

2 CERIA, Eugenio. *S. Giovanni Bosco nella vita e nelle opere*. Turim: SEI, 1937. p. 285.

3 Id., 1984, p. 217.

4 LEMOYNE, Giovanni Battista. *Memorias biográficas de San Juan Bosco*. Madrid: Central Catequística Salesiana, 1981-1998. v. 10, p. 71.

de fundador. En 1884, cuatro años antes de su muerte, vio en sueños cómo los corderos se transformaban en pastores: es el desarrollo del sueño de los nueve años. Los sueños lo impulsan a las expediciones misioneras que llevarán a cabo muchos de sus salesianos por el mundo entero.

Los sueños de Don Bosco guardan una estrecha relación con los sueños de los profetas del Antiguo Testamento. Conforme el parecer de Paolo Siniscalco,⁵ los soñadores y videntes de los tiempos modernos manifiestan tres elementos en común con el profetismo bíblico. En primer lugar, el profeta está siempre en relación a Dios. El profeta no habla de sí mismo, sino de aquello que Dios le pide para transmitir a los destinatarios. En segundo lugar, la misión que le es confiada al profeta viene directamente de Dios, es decir, la iniciativa no es personal, sino de Dios. Y por último, el oficio del profeta consiste en una mediación entre Dios y los hombres a los cuales se destina la profecía.

Walter Nigg,⁶ otro biógrafo de Don Bosco, subraya un aspecto importante con respecto a esos tres elementos de los sueños: “La mayor parte de los sueños de Don Bosco trataba de sus jóvenes; esto no debe sorprender a nadie, porque siempre pensaba en ellos, día y noche”. Y se atreve a más: “Todos los sueños de Don Bosco son, en el fondo, un único sueño; tienen por objeto un mismo tema, modulado en variaciones diversas: la salvación de la juventud”.

No quiero alargarme más en esta introducción antes de acometer algunos detalles de algún sueño en concreto. Para profundizar en la interpretación de los sueños de Don Bosco, contamos con el estudio de Fausto Jiménez⁷ en el que se refiere a las diversas vías de interpretación de los sueños: la interpretación racionalista, la bíblica, la teológica, la histórica, la pedagógica, la psicológica, la interpretación lingüístico-comunicativa,

5 SINISCALCO, Paolo. Sognatori e visionari, veggenti e profeti dall'antiquità ai tempi odierni. In: SEMERANO, Cosimo (a cura). *Don Bosco e Brasilia: profecía, realtà sociale e diritto*. Roma: Cedam-Padova, 1990. p. 57-58.

6 NIGG, Walter. *Don Bosco: un santo de ayer como futuro*. Barcelona: Edebé, 1981, p. 104, 97.

7 JOÃO BOSCO, Santo. *Los sueños de Don Bosco: estudio introductorio y notas de Fausto Jiménez*. Madrid: CCS, 1995. p. 60-75.

la semiológica y la global. Esta última interpretación nos da los criterios necesarios para explicar el fenómeno de los sueños de Don Bosco a partir del mundo religioso sobrenatural que lo envolvía, así como de la globalidad de su vida y de la apertura al misterio.

Sólo para terminar añado unos detalles muy especiales referidos a un joven del oratorio que murió en fama de santidad. Entre el 5 y el 14 de marzo de 1883, don Bosco estuvo con los condes Colle en Tolón (Francia). La condesa le preguntó sobre las apariciones de su hijo Luis; Don Bosco respondió: “Reflexionando sobre estas apariciones, y estudiando el carácter de las mismas, estoy convencido de que no se trata de un engaño o ilusión, sino de una auténtica realidad. [...] Luis está gozando sin duda alguna de las delicias del paraíso”. Además,

Para captar el significado de los sueños de Don Bosco, hay que referirse a los de la Biblia [como hemos hecho en este artículo]. Los sueños son imágenes que necesitan una clave de lectura, de manera que resulte comprensible la realidad que contienen... La interpretación no es tarea de hombre, sino que Dios puede revelar cosas escondidas al ojo humano.⁸

La relación de los sueños de Don Bosco con la Biblia también había sido tratada por Ceria⁹: los sueños de Don Bosco necesitan intérprete, porque suelen ser simbólicos; por eso al lado de Don Bosco aparece un intérprete, que no siempre es el mismo.

2.1 SUEÑO DE LOS NUEVE AÑOS (1824) 10

Cuando yo tenía unos nueve años, tuve un sueño que me quedó profundamente grabado en la mente por toda la vida había reunida una muchedumbre de chiquillos en pleno juego. Unos reían, otros jugaban, muchos blasfemaban me metí en medio de ellos para hacerlos callar a puñetazos e

8 NIGG, Walter, *Don Bosco: un santo de ayer como futuro*. Barcelona: Edebé, 1981, p. 103-104.

9 CERIA, Eugenio. *Don Bosco con Dios*. Madrid: CCS, 1984. p. 216-218.

10 El sueño de los nueve años fue traducido al portugués en la publicación preparada por Terésio Bosco (1995).

insultos. En aquel momento apareció un hombre muy respetable, de varonil aspecto, noblemente vestido. Un blanco manto le cubría de arriba abajo, pero su rostro era luminoso, tanto que no se podía fijar en él la mirada. Me llamó por mi nombre y me mandó ponerme al frente de aquellos muchachos, añadiendo estas palabras:

- No con golpes, sino con la mansedumbre y la caridad, deberás ganarte a éstos tus amigos. Ponte, pues, ahora mismo a enseñarles la fealdad del pecado y la hermosura de la virtud.

Aturcido y espantado, dije que yo era un pobre muchacho ignorante, incapaz de hablar de religión a aquellos jovencitos. En aquel momento, los muchachos cesaron en sus riñas, alborotos y blasfemias y rodearon al que hablaba. Sin saber casi lo que decía, añadí:

-¿Quién sois para mandarme estos imposibles?

-Precisamente porque esto te parece imposible, debes convertirlo en posible por la obediencia y la adquisición de la ciencia.

- ¿En dónde? ¿Cómo podré adquirir la ciencia?

- Yo te daré la Maestra, bajo cuya disciplina podrás llegar a ser sabio y, sin la cual, toda sabiduría se convierte en necedad.

- Pero ¿quién sois vos que me habláis de este modo?

- Yo soy el Hijo de aquella a quien tu madre te acostumbró a saludar tres veces al día.

- Mi madre me dice que no me junte con los que no conozco sin su permiso; decidme, por tanto, vuestro nombre.

- Mi nombre preguntádselo a mi Madre.

En aquel momento vi junto a él una Señora de aspecto majestuoso, vestida con un manto que resplandecía por todas partes, como si cada uno de sus puntos fuera una estrella refulgente. La cual, viéndome cada vez más desconcertado en mis preguntas y respuestas, me indicó que me acercase a ella y, tomándome de la mano, me dijo:

- Mira.

Al mirar me di cuenta de que aquellos muchachos habían escapado, y vi en su lugar una multitud de cabritos, perros, gatos, osos y varios otros animales.

- He aquí tu campo, he aquí en donde debes trabajar. HAZTE HUMILDE, FUERTE y ROBUSTO, y lo que

veas que ocurre en estos momentos con estos animales, lo deberás tú hacer con mis hijos.

- Volví entonces la mirada y, en vez de los animales feroces, aparecieron otros tantos mansos corderillos que, haciendo fiestas al Hombre y a la Señora, seguían saltando y bailando a su alrededor.

En aquel momento, siempre en sueños, me eché a llorar. Pedí que se me hablase de modo que pudiera comprender, pues no alcanzaba a entender qué quería representar todo aquello. Entonces Ella me puso la mano sobre la cabeza y me dijo:

- A su debido tiempo, todo lo comprenderás.

Dicho esto, un ruido me despertó y desapareció la visión. Quedé muy aturdido. Me parecía que tenía deshechas la cara por los puñetazos que había dado y que me dolía la cara por las bofetadas recibidas; y, después, aquel Personaje y aquella Señora de tal modo llenaron mi mente, por lo dicho y oído, que ya no pude reanudar el sueño aquella noche.

Por la mañana conté enseguida aquel sueño; primero a mis hermanos, que se echaron a reír, y luego a mi madre y a la abuela. Cada uno lo interpretaba a su manera. Mi hermano José decía:

- Tú serás pastor de cabras, ovejas y otros animales.

Mi madre:

- ¡Quién sabe si un día serás sacerdote!

Antonio con dureza:

- Tal vez, capitán de bandoleros.

Pero la abuela, analfabeta del todo, con ribetes de teólogo, dio la sentencia definida:

- No hay que hacer caso de los sueños.

Yo era de la opinión de mi abuela, pero nunca pude echar en olvido aquel sueño. Yo no hablé más de esto, y mis parientes no le dieron la menor importancia. Pero cuando en el año 1858 fui a Roma para tratar con el Papa sobre la Congregación salesiana, él me hizo exponerle con todo detalle todas las cosas que tuvieran alguna apariencia de sobrenatural. Entonces conté, por primera vez, el sueño que tuve de los nueve a los diez años. El Papa mandó que lo escribiera literal y detalladamente y lo dejara para alentar a los hijos de la Congregación; ésta era precisamente la finalidad de aquel viaje a Roma.

2.1.1 ANÁLISIS SIMBÓLICO

a) Metafórico “ontológico”:

Señor y Señora de noble aspecto simbolizan a Jesús y a María.

Animales salvajes alegorizan a jóvenes abandonados. Corderos simbolizan a jóvenes felices e ilusionados.

b) Temático “psicoanalítico”:

Aflora su preocupación por hacer algo por sus compañeros. Se exterioriza la influencia de su madre en su vida: “Mi madre me ha dicho que no me junte con desconocidos”.

Se manifiesta su carácter impulsivo.

El uso de términos como “masedumbre” indica que el sueño está contado por un Don Bosco maduro. Las miras pedagógicas, en vistas de sus salesianos, hacen que Don Bosco sintetice en el sueño el estilo de presencia y de acción de su familia religiosa.

2.2 MAMÁ MARGARITA (1860)

No puedo dejar pasar por alto la madre de San Juan Bosco, Margarita Occhiena, en el ambiente y círculos de la gran Familia salesiana, Mama Margarita. A ella se debe, y en no pequeña parte, la multiplicidad de las obras del Santo. Fue también ella la que dio en el clavo cuando el muchacho contó a su familia reunida el sueño que tuvo a los nueve años: “¡Quién sabe si un día serás sacerdote!”

En el año de 1860, San Juan Bosco tuvo un sueño en el que aparecía como protagonista su propia madre. He aquí el sueño:

En el mes de agosto de 1860, le pareció encontrarla cerca del santuario de Nuestra Señora de la Consolación, a lo largo de la cerca del convento de Santa Ana, en la misma esquina de la calle, mientras él volvía de San Francisco de Asís al Oratorio. Su aspecto era bellissimo.

- ¿Pero cómo? ¿Usted aquí?, le dijo Don Bosco; ¿no ha muerto?
- He muerto, pero vivo; replicó Margarita.
- ¿Y es usted feliz?
- Felicísima.

Don Bosco, entre otras cosas, le preguntó si había ido al Paraíso inmediatamente después de su muerte. Margarita respondió que no. Luego quiso que le dijese si en el Paraíso estaban algunos jóvenes cuyos nombres le indicó, respondiendo Margarita afirmativamente.

-Y ahora dígame, continuó Don Bosco, ¿qué es lo que se goza en el Paraíso?

- Aunque te lo dijese, no lo comprenderías.

- Deme al menos una prueba de su felicidad; hágame siquiera saborear una gota de ella.

Entonces vio a su madre toda resplandeciente, adornada con una preciosa vestidura, con un aspecto de maravillosa majestad y seguida de un coro numeroso. Margarita comenzó a cantar. Su canto de amor a Dios, de una inefable dulzura, inundaba el corazón de dicha, elevándolo nuevamente a las alturas. Era una armonía expresada como por millares y millares de voces que hiciesen incontables modulaciones, desde las más graves y profundas, hasta las más altas y agudas, con variedad de tonalidades y vibraciones, unas fuertes, otras casi imperceptibles, combinadas con arte y delicadeza tales, que lograban formar un conjunto maravilloso.

Don Bosco, al percibir aquellas finísimas melodías, quedó tan embelesado que le pareció estar fuera de sí, y ya no supo qué decir ni qué preguntar a su madre.

Cuando hubo terminado el canto, Margarita se volvió a su hijo diciéndole:

- Te espero, porque nosotros dos hemos de estar siempre juntos.

Proferidas estas palabras, desapareció.

Mamá Margarita se convirtió en un elemento positivo determinante en la marcha de la casa durante su “época de oro”. Murió el 25 de noviembre de 1856. Don Bosco le conservó gran afecto durante y después de su vida. Todos los 25 de noviembre, los salesianos rezan comunitariamente por sus padres difuntos en recuerdo de esta mujer, a quien su hijo dedicó en las “Memorias del Oratorio”, unos preciosos apuntes biográficos.

2.3 LAS DOS COLUMNAS (1862)

Al escribir o hacer cualquier comentario sobre la vida de Don Bosco, no podemos dejar de mencionar su acendrada fidelidad y amor a la Iglesia Católica (y obediencia al PAPA), así como su ardiente devoción a la Virgen María y a Jesús en la Sagrada Eucaristía y de paso al sacramento de la Penitencia. Serían como una trilogía que no se puede descuidar:

- Iglesia Católica y el Papa
- La Virgen María (bajo la advocación de María Auxiliadora)
- La Eucaristía, y de paso, el Sacramento de la Penitencia (Confesión).

Éste es como el trípode en el que se basa toda la vida de los salesianos con sus alumnos y todas las instituciones que se apoyan en el espíritu de Don Bosco, y al fin de cuentas, la vida de todo buen cristiano. El sueño de “Las dos columnas” nos lo testimonian:

Os quiero contar un sueño. Es cierto que el que sueña no razona; con todo yo, que os contaría a vosotros hasta mis pecados si no temiese que salieseis huyendo asustados o que se cayese la casa, os lo voy a contar para vuestro bien espiritual. Este sueño lo tuve hace algunos días.

Figuraos que estáis conmigo a la orilla del mar, o mejor sobre un escollo aislado, desde el cual no divisáis más tierra que la que tenéis debajo de los pies. En toda aquella superficie líquida, se ve una multitud de naves dispuestas en orden de batalla, cuyas proas terminan en un afilado espolón de hierro a modo de lanza que hierde y traspasa todo aquello contra lo cual llega a chocar. Dichas naves están armadas de cañones, cargadas de fusiles y de armas de diferentes clases; de material incendiario y también de libros, y se dirigen contra otra embarcación mucho más grande y más alta, intentando clavarle el espolón, incendiarla o al menos hacerle el mayor daño posible.

A esta majestuosa nave, provista de todo, hacen escolta numerosas navecillas que de ella reciben las órdenes, realizando las oportunas maniobras para defenderse de la flota enemiga. El viento le es adverso y la agitación del mar favorece a los enemigos.

En medio de la inmensidad del mar, se levantan, sobre las olas, dos robustas columnas, muy altas, poco distante la una de la otra. Sobre una de

ellas campea la estatua de la Virgen Inmaculada, a cuyos pies se ve un amplio cartel con esta inscripción: *Auxilium Christianorum* (Auxilio de los cristianos.)

Sobre la otra columna, que es mucho más alta y más gruesa, hay una Hostia de tamaño proporcionado al pedestal y debajo de ella otro cartel con estas palabras: *Salus credentium* (Salvación de los que creen.)

El comandante supremo de la nave mayor, que es el Romano Pontífice, al apreciar el furor de los enemigos y la situación apurada en que se encuentran sus leales, piensa en convocar a su alrededor a los pilotos de las naves subalternas para celebrar consejo y decidir la conducta a seguir. Celebran consejo, pero, al comprobar que el viento arrecia cada vez más y que la tempestad es cada vez más violenta, son enviados a tomar nuevamente el mando de sus naves respectivas.

Restablecida por un momento la calma, el Papa reúne por segunda vez a los pilotos, mientras la nave capitana continúa su curso, pero la borrasca se torna nuevamente espantosa.

El Pontífice empuña el timón y todos sus esfuerzos van encaminados a dirigir la nave hacia el espacio existente entre aquellas dos columnas, de cuya parte superior penden numerosas áncoras y gruesas argollas unidas a robustas cadenas.

Las naves enemigas se disponen todas a asaltarla, haciendo lo posible por detener su marcha y por hundirla. Unas con los escritos, otras con los libros, con materiales incendiarios de los que cuentan gran abundancia, materiales que intentan arrojar a bordo; otras con los cañones, con los fusiles, con los espolones: el combate se torna cada vez más encarnizado. Las proas enemigas chocan contra ella violentamente, pero sus esfuerzos y su ímpetu resultan inútiles. En vano reanudan el ataque y gastan energías y municiones: la gigantesca nave prosigue segura y serena su camino.

A veces sucede que, por efecto de las acometidas de que se le hace objeto, muestra en sus flancos una larga y profunda hendidura; pero apenas producido el daño, sopla un viento suave de las dos columnas y las vías de agua se cierran y las brechas desaparecen.

Disparan entretanto los cañones de los asaltantes, y, al hacerlo, revientan, se rompen los fusiles, lo mismo que las demás armas y espolones. Muchas naves se abren y se hunden en el mar. Entonces los enemigos, llenos de furor,

comienzan a luchar empleando el arma corta, las manos, los puños, las injurias, las blasfemias, maldiciones, y así continúa el combate.

Cuando he aquí que el Papa cae herido gravemente. Inmediatamente los que le acompañan acuden a ayudarlo y le sujetan. El Pontífice es herido por segunda vez, cae nuevamente y muere. Un grito de victoria y de alegría resuena entre los enemigos; sobre las cubiertas de sus naves reina un júbilo indecible. Pero, apenas muerto el Pontífice, otro ocupa el puesto vacante. Los pilotos reunidos lo han elegido inmediatamente, de suerte que la noticia de la muerte del Papa llega con la de la elección de su sucesor. Los enemigos comienzan a desanimarse.

El nuevo Pontífice, venciendo y superando todos los obstáculos, guía la nave hacia las dos columnas y, al llegar al espacio comprendido entre ambas, la amarra con una cadena que pende de la proa a una ánclora de la columna de la hostia; y, con otra cadena que pende de la popa, la sujeta de la parte opuesta a otra ánclora colgada de la columna de la Virgen Inmaculada.

Entonces se produce una gran confusión. Todas las naves que hasta aquel momento habían luchado contra la embarcación capitaneada por el Papa, se dan a la fuga, se dispersan, chocan entre sí y se destruyen mutuamente. Unas, al hundirse, procuran hundir a las demás. Otras navecillas, que han combatido valerosamente a las órdenes del Papa, son las primeras en llegar a las columnas donde quedan amarradas.

Otras naves que, por miedo al combate, se habían retirado y se encuentran muy distantes, continúan observando prudentemente los acontecimientos, hasta que, al desaparecer en los abismos del mar los restos de las naves destruidas, bogan aceleradamente hacia las dos columnas y allí permanecen tranquilas y serenas, en compañía de la nave capitana ocupada por el Papa. En el mar reina una calma absoluta.

Al llegar a este punto del relato, Don Bosco preguntó a D. Miguel Rua (1er. Sucesor de D. Bosco al frente de la Congregación Salesiana, en proceso su causa de beatificación):

- ¿Qué piensas de esta narración?

Don Miguel Rua contestó:

- Me parece que la nave del Papa es la Iglesia de la que es cabeza: las

otras naves representan a los hombres y el mar el mundo. Los que defienden la embarcación del Pontífice son los leales a la Santa Sede: los otros, sus enemigos, que con toda suerte de armas intentan aniquilarla. Las dos columnas salvadoras me parece que son la devoción a María Santísima y al Santísimo Sacramento de la Eucaristía.

Don Miguel Rua no hizo referencia al Papa caído y muerto y Don Bosco nada dijo tampoco sobre este particular. Solamente añadió:

- Has dicho bien. Solamente habría que corregir una expresión. Las naves de los enemigos son las persecuciones. Se preparan días difíciles para la Iglesia. Lo que hasta ahora ha sucedido es casi nada en comparación de lo que tiene que suceder. Los enemigos de la Iglesia están representados por las naves que intentan hundir la nave principal y aniquilarla si pudiesen. ¡Sólo quedan dos medios para salvarse en medio de tanto desconcierto! Devoción a María. Frecuencia de sacramentos: comunión frecuente, empleando todos los recursos para practicarlos nosotros y para hacerlos practicar a los demás siempre y en todo momento. ¡Buenas noches!

Con este Sueño de las dos columnas damos por concluido el estudio referido a los sueños de San Juan Bosco.

3 LA VISIÓN PROFÉTICA DE DON BOSCO SOBRE LA HISTORIA

Los sueños de Don Bosco se revisten de una función práctica “en orden a elecciones operativas individuales y colectivas”, como afirma Fausto Jiménez.¹¹ En ese sentido, “las sugerencias de los sueños eran luego fielmente ejecutadas por él” con respecto al atendimiento y a los cuidados pastorales de la juventud.

Sin ser el protagonista principal, que siempre serán Jesucristo y su Madre María Auxiliadora, Don Bosco cobra un protagonismo importante concedido por el propio Jesús y su Madre que lo escogieron para realizar una misión de primer orden en la Historia de la Iglesia en estos últimos siglos, ornándolo de cualidades y carismas especiales no desconectados de la Historia de Salvación

11 JOÃO BOSCO, Santo. *Los sueños de Don Bosco*: estudio introductorio y notas de Fausto Jiménez. Madrid: CCS, 1995. p. 44.

del Pueblo de Dios encomendada a los patriarcas y profetas, como hemos destacado en los primeros párrafos de este artículo.

Desde el primer sueño de los nueve años hasta este último que hemos desarrollado de las dos columnas, descubrimos un gran celo apostólico, casi obsesivo, por defender a la Iglesia, por defender la parte más débil de la misma, la juventud, y por extender la buena noticia del Evangelio, la predicación a todas las partes del mundo entero: ahí está la labor incansable de tantas generaciones de misioneros, incluidos mártires.

El sueño de los nueve años y éste de las dos columnas, con el toque tierno femenino del sueño con Mamá Margarita nos dan, según mis pobres y limitados conocimientos, el resumen de la Historia de la Iglesia manifestada en la vida y actividad del Santo del Siglo XIX S. Juan Bosco.

4 BIBLIOGRAFÍA

BÍBLIA. *Biblia de Jerusalén*. Nueva edición revisada y aumentada. Bilbao: Editorial Descleé de Brouwer, 1998.

BOSCO, Terésio. *Dom Bosco*. São Paulo: Editora Salesiana Dom Bosco, 1995.

CERIA, Eugenio. *Don Bosco con Dios*. Madrid: CCS, 1984.

_____. *S. Giovanni Bosco nella vita e nelle opere*. Turim: SEI, 1937.

JOÃO BOSCO, Santo. *Los sueños de Don Bosco*: estudio introductorio y notas de Fausto Jiménez. Madrid: CCS, 1995.

LEMOYNE, Giovanni Battista. *Memorias biográficas de San Juan Bosco*. Madrid: Central Catequística Salesiana, 1981-1998. v. 10.

NIGG, Walter. *Don Bosco, un santo de ayer como futuro*. Barcelona: Edebé, 1981.

SINISCALCO, Paolo. Sognatori e visionari, veggenti e profeti dall'antiquità ai tempi odierni. In: SEMERANO, Cosimo (a cura). *Don Bosco e Brasilia: profezia, realtà sociale e diritto*. Roma: Cedam-Padova, 1990. p. 47-58.